

Cuéntanse por años las sorpresas en que las villas marítimas por turno reportaban, á la vez que enormes daños, gloriosas jornadas. Á Pollensa cogieron vacía de una mitad de gente por razón de la siega y la otra mitad dormida, en la madrugada del postrer día de 1550, vigilia de la Trinidad, mil quinientos corsarios, y á pesar de guiarlos un renegado indígena y de ir divididos en tres escuadrones, no lograron acorralar la población de suerte que no se les escaparan treinta bravos, quienes acaudillados por Juan Mas, recobraron sus familias y riquezas encerradas en el oratorio de San Jorge, y persiguieron hasta el puerto á los invasores, matando más de cincuenta, antes que éstos se dieran cuenta de su pánico; verdad es que entre muertos y cautivos no bajó de ciento treinta la pérdida de los naturales, pero eclipsóla el brillo de la victoria (1). Dragut, jefe de aquella expedición, fué á descargar su enojo contra Cabrera, cuyo castillo arrasó. En 1551, á 27 de Octubre, tocóles á los alcudianos, reunidos hasta ciento cincuenta á las órdenes de Bartolomé Maura, rechazar á los moros en las calas del Pinar, obligándoles á reembarcarse en sus cinco bajeles; pero vuelto á tierra el enemigo, al observar que habían agotado en vanos alardes la pólvora, encerrólos en un montecillo, donde se defendieron con trabajo durante tres horas, y con muerte de diez quedaron prisioneros en número de treinta y cinco los que no escaparon. Mejor les fué á los de Valldemosa en 1.º de Octubre de 1552 con menos gente contra diez galeotas, gracias al discreto valor de Raimundo Gual des Mur, su noble capitán, que para acometer tan superiores fuerzas aguardó que regresaran del pueblo cargadas de botín y de cautivos, emboscado en los pasos más fragosos, por donde se derrumbaron en tropel los

(1) De esta invasión pirática como de las siguientes nos dejó minuciosa relación Binimelis, que como escritor coetáneo, pues nació en 1538, merece más crédito que Mut y Escolano, quien á propósito de la genealogía de la familia valenciana de Marrades atribuye una parte muy principal en el suceso de Pollensa al virrey D. Gaspar que acudió con fuerzas desde Alcudia.

infeles perdiendo la bandera: setenta y dos cabezas y diez y siete esclavos dejaron, pocos volvieron á Argel con vida. Fortalecióse para otra vez la Cartuja, que sin saber cómo había sido respetada, fabricando una torre donde en igual trance pudiera refugiarse el vecindario (1), á ejemplo de la que había en Andraig, á cuyo abrigo arrostró las amenazas y hostilidades de la morisma (2) en 10 de Agosto del siguiente año 1553 toda la gente inútil bajo la guarda de veinte y cinco defensores, mientras el capitán Jorge Fortuny con cuarenta peones y diez y seis caballos picaba á los berberiscos la retirada hasta sus buques, matándoles el caudillo. En 1555 no obstante probaron otra vez fortuna, y causaron muchas bajas entre muertos y cautivos en la compañía de *dos cientos* que había acudido al socorro de la villa, sin jefe alguno con grave cargo del virrey, y muchos años adelante tratábase aún del lastimoso suceso para ayudar de fondos públicos al rescate.

Terribles avisos eran estos á la capital para que activara la conclusión de sus murallas, que requería no años sino siglos según los planes y sobre todo según el coste, ora se continuaran por la traza del conde Hugo, ora por la del ingeniero su antecesor (3), que no sabemos si eran ó no discrepantes. Ya no podía más con la carga el oprimido reino: aún debía porción del *coronaje* de la emperatriz después de casi treinta años y del *maridaje* de la hija del César casada en Toscana (4); pero aun cuando se le hubiese hecho gracia del rezago, que no

(1) Contribuyó el rey á la obra con cuatrocientos ducados de su patrimonio, y del quinto que le correspondió del precio de los esclavos mandó reintegrar al capitán Gual des Mur 138 libras que había gastado éste de su peculio.

(2) Pone Binimelis la intima de rendición que en lengua mallorquina hizo por conducto de un renegado á los sitiados de la torre el jefe de la armada Deliamar, titulándose rey de Argel.

(3) Consta que las obras anteriores á la llegada de Hugo de Contray en 1551 corrieron bajo la dirección de un ingeniero probablemente italiano, enviado por el virrey de Sicilia D. Fernando de Gonzaga.

(4) Margarita, esposa en primeras nupcias de Alejandro de Médicis, y en segundas de Octavio Farnesio duque de Parma.

consta se le hiciera, la cantidad era insignificante respecto de las enormes necesidades que surgían. Espantan la frecuencia y magnitud de las sumas de cinco, de ocho, de nueve, de catorce mil, de veinte, de treinta mil libras, que casi cada sesión votaba el general consejo en aquel período, todas con destino á la fortificación, ya repartiéndolas por talla, ya recargando los impuestos ó tomando á censo el capital. Después de tamaños esfuerzos derecho tenían los mallorquines para dirigirse al soberano, recordándole que no se necesitaba menos que su imperial auxilio para contrarrestar la alianza turco-francesa, y que el verdadero patrimonio de S. M. consistía en la salvación y vida de sus fidelísimos vasallos. Quejábanse los jurados del clero, que en adelantar el baluarte de que estaba encargado, y cuyas obras desde el principio se habían venido al suelo, mostrábase más que remiso; y de aquí tomaban pie para pedir remedio de la prolija ausencia del prelado, á la cual atribuían la indisciplina y demoralización de la clase, resultando que, trocados los papeles, así como los seglares con el buen gobierno y diligencia de la autoridad superior guardaban ejemplar conducta, los eclesiásticos abandonados á sí mismos habíanse vuelto disolutos seglares, metidos siempre en reyertas, siempre los primeros en acometer (1). Esto aparte de los inconvenientes y escándalos que engendraba la preferencia dada en las prebendas á los extranjeros por el vicario general de Campegio, quien se había propasado

(1) Son de notar las siguientes frases de la exposición al emperador fecha de 14 de Febrero de 1554: *Justament s'es girat lo mon, perque ab lo govern del loch-tinent y capitá general de V. M. en aquest regne los seculars stan com á bons eclesiastichs, y los eclesiastichs per la absencia del pastor y mala cura dels qui tenen aci lo loch d'aquell stan com á dissolut seglars, de que redunda gran confusió, perque fins en cosas de armas ja son dels principals que s'hi posan eclesiastichs, y ells son los primers acometedors si res se segueix... Y com lo vicari general sia de la terra y tinga part en la terra y molts parents y vuy dels mes interessats si n'hi ha en la terra, y perçó tinga necessitat de homens, comporta an els eclesiastichs tota dissolució, y no deixan de tenir justa quexa molta part de cavallers y altres per ventura inimichs del dit official y de sos parents, que ells ab bras de la Sglesia se façan jorts y soberguejen los altres.* Abundan en los documentos de aquellos años invectivas por el estilo contra el lujo y los vicios y la disipación del clero.

á excomulgar cinco canónigos disidentes, y aunque natural del país, formaba bando con sus deudos para hacerlos prepotentes y tiranizar á los demás á la sombra de la Iglesia. Y no reclamaban la atención exclusivamente los muros de la ciudad: también los de Alcudia, en los cuales poco ó nada se había hecho; el castillo de Bellver, que desprovisto de artillería podía convertirse una vez sorprendido en padrastro de la metrópoli; el de Cabrera al cual interesaba levantar de sus ruinas; el magnífico puerto de Mahón, que sin custodia ninguna parecía brindar con su posesión al primer enemigo que se presentara. Verdad es que harto hacía Mallorca con acudir á sus propios riesgos y apuros que no permitían desmembrar fuerzas ni pertrechos, y lo más que podía por su hermana menor, á nombre de la cual con ansia repetida instaba Ciudadela, era facilitar los pedidos y socorrer á su paso las tropas allí enviadas desde la península. Á cerrar la entrada del insigne puerto ocurrió por fin el príncipe con ocho mil libras para asentar á la embocadura una fortaleza que de él tomó el nombre de San Felipe, cuyos trabajos principiaron en 1556 dirigidos por el ingeniero, también italiano, Juan Bautista Calvi.

Á estos cuidados acompañaba, si es que no prevalecía, el jamás interrumpido de las subsistencias, que había que procurarse de fuera con solícitas y arduas negociaciones, y distribuir con diligencia y equidad intachables; y para mayor desdicha algún fraile en sus sermones hacía responsable del público desconcierto, comprometiendo el orden, la negligencia de los gobernantes de 1556 (1). De sus desavenencias con la clerecía compensábles hasta cierto punto su estrecha unión con el vi-rey Marrades, á quien retribuían ante el trono con altos en-

(1) Quejábanse éstos amargamente de fray Tomás Serralta prior de Santo Domingo, á cuyo ejemplo predicaban otros haciéndose eco de personas apasionadas y cizañeras, cosa extraña en un religioso de su grave cargo y de su distinguido linaje, del cual figuran cabalmente en la juraría de aquel año un Francisco, y en las de 1554 y 1558 un Agustín por el estamento de ciudadanos.

comios de su mando el apoyo que acá les dispensaba; y ya después de casi un año de prestado solemne homenaje al monarca entrante por la estupenda renuncia del emperador no recelaban cambio de lugarteniente, cuando de súbito en 21 de Marzo de 1558 se intimó la separación al D. Gaspar, y al otro día se presentó á tomar posesión con nombramiento de muy atrasada fecha D. Guillermo de Rocafull también valenciano. Con malos auspicios empezó el nuevo gobierno, como que en 18 de Mayo sufrió Alcudia segunda incursión de piratas, en que con sus moradores fueron acribillados por la artillería de las galeotas doscientos auxiliares de Inca y ciento de Selva, mandados aquellos por Felipe Fuster y éstos por Pedro des Catlar, por sobrada impaciencia en lanzarlos de la costa: sesenta muertes se contaron, entre ellas la de Hugo de Pachs de la familia de los alcaldes de aquella plaza, de heridos casi doble número, y de cautivos triple. La alarma por el suceso producida transpira bien en los pregones de aquellos días, de acudir á inscribirse cuantos tuvieren caballo, de alistarse todos los vecinos de 20 á 70 años, de no salir de las puertas de la ciudad so pena de ser sacados á la vergüenza, de tener cada cual encerrados á sus esclavos moros bajo apercibimiento de perderlos; y todavía creció á fines de Junio con el aviso de que se aproximaba á estas islas la escuadra otomana, diríase con intento de conquista más que de saqueo según lo formidable. Divisóse en la mar el nublado, contáronse casi las velas (1); y si hubiese podido su almirante Mustafá penetrar la confusión que reinaba en aquella pingüe y tentadora tierra que inexactos informes le representaban fuerte y apercebida á resistir, ya no hubiera pa-

(1) Ciento y treinta dicese que eran las latinas y treinta las *mahonas* ó grandes embarcaciones de transporte, según Ducange, usadas por los turcos. Á ciento cuarenta las hacen subir las relaciones del sitio de Ciudadela, que no hablan de las cuarenta galeras de Francia que debían reunirse en Marsella á la flota otomana, ni de los buques corsarios de la costa de África con los cuales se contaba.

sado adelante en busca de más fácil presa. Exhausta de oro y plata y de monedas la ciudad con motivo de las últimas carestías, aturdidos los jurados, violento y fuera de quicios el virrey lanzando en derredor insultos y amenazas, firme el general consejo en ofrecer proporcionadamente á las agotadas fuerzas del país, y no á lo enorme de la necesidad y del peligro, una talla de 4,500 libras en vez de los 200,000 ducados que se dejaba pedir Rocafull para poner en pie de defensa el reino, hecha manzana de discordia la embajada al soberano en demanda de urgentísimo socorro que el apasionado lugarteniente se empeñó en conferir al canónigo Villalonga como si en ello estribara la común salvación, todo era aquí rompimiento y lucha, al llegar dos días después la noticia de que había descargado en Ciudadela la tempestad. Y las seis galeras de D. García de Toledo recién aportadas á Alcudia adonde pasó el virrey, y las cinco fragatas por éste llamadas del puerto de la capital, no se movieron en auxilio de los sitiados, ni se despachó á Génova el propio que los jurados pedían para obtener del invicto Doria el prevenido amparo de costumbre.

Mientras deponía en tierra sin estorbo la enemiga flota los quince mil hombres y las veinte y cuatro piezas que encerraba, y tomaban posición al rededor de los frágiles muros, impidiendo que de los restantes pueblos de Menorca entraran más refuerzos que los doscientos de Alayor y Mercadal que se habían añadido á los quinientos de la población; mientras que del 2 al 9 de Julio sostenían los de dentro una semana heroica de combates y asaltos, en que no compensaba la misma victoria la diaria pérdida de los combatientes; mientras que, voladas por azar con la pólvora las municiones, y fracasada la salida que se arriesgó por la puerta de Mahón con la gente inútil, y allanadas las brechas, y penetrando en el Borne ya los sitiadores, devoraban el duro trance de la rendición el bravo lugarteniente Arguimbau y el capitán Negrete, y con los que no habían muerto de sus cuarenta soldados, y ancianos y niños y mujeres hasta el número

de cuatro mil que perdonó el alfanje, y con el botín de lo que perdonó el incendio, eran llevados á Constantinopla; el terror entretanto embargaba á los mallorquines, y los edictos no acusan más prevenciones contra un inminente ataque parecido, que un llamamiento á la defensa de Bellver, una tregua impuesta á las banderías de los pueblos para repeler al común adversario, y pena de multa y cárcel á los que de Dios y de la Virgen renegaran. Pasado un mes después de la catástrofe, reunido otra vez en 8 de Agosto el consejo general, insistió Rocafull en la necesidad de los 200,000 ducados á fin de salvar el cuerpo, decía, á trueque de la amputación del brazo, contando al efecto con el cabildo eclesiástico y con la real ayuda; pero, limitado á lo hacedero lo imposible, redujose á treinta mil libras la suma, además de las diez mil invertidas en acuñar moneda de cobre; ¿y cuál no fué la cólera de su señoría al ver revocada la misión que había hecho encomendar á su canónigo favorito, y elegido en lugar de éste al noble Nicolás de Pachs, con las más hostiles instrucciones y expresiva denuncia de sus atropellos? Más tarde, en reparo de Ciudadela fueron enviados á cuenta del patrimonio real cien soldados de Mallorca; al del castillo de Cabrera acudieron las galeras de D. Berenguer de Requesens; y hasta alcanzaron á la fortificación de Ibiza considerables obras. En medio de estos cuidados pasó casi desapercibido á fines de dicho año el luto por las muertes poco menos que simultáneas del ínclito emperador en su retiro de Yuste y de su nuera María Tudor en Inglaterra, cuya pasajera reversión á la fe católica tres años atrás se había solemnizado con procesión igual á la de *Corpus*.

Discordes entre sí los jurados de 1559, no lograron moderar los despóticos arranques del virrey ni hacer oír al monarca sus agravios: tres de ellos, en pugna con el abandono de sus compañeros, pedían á voz en grito reforma de abusos é ilegalidades de que culpaban, aún más que á las autoridades de fuera, á ciertos naturales que les instigaban con su mal consejo. Acentuóse la división en la asamblea á los primeros días de Noviembre con el empeño del brazo forense en retirar de la corte al enviado Pachs, ahorrando estériles salarios, á cuyo voto se adherieron con la mayoría los dos jurados inferiores (1), y el propio Rocafull asistió á fin de amparar contra aquel nombramiento, hecho quince meses atrás en odio suyo, la libertad de las deliberaciones. Mala cuenta daban por lo general de sus comisiones no gratuitas aquellos personajes; y para sustituir al descuidado Pedro Antonio Sa-fortesa en liquidar los pendientes negocios frumentarios, marchó en Febrero siguiente con gran aparato por Sóller á Barcelona micer Ramón de Puigdorfilá, y desde allí más adelante á la presencia de S. M. encargado de marcar el límite de los sacrificios posibles al reino en beneficio de la fortificación de su capital. Veinte y cinco mil escudos se ofrecían, pagaderos en diez años, sin exención de franquicia eclesiástica ni otra alguna, además de tres mil ducados que para acopio de materiales debían poner á disposición del ingeniero Calvi, al cual se aguardaba á fin de Octubre de 1560: quinientos ofreció de su hacienda el virrey, alegando las desgraciadas y costosas empresas que no permitían á la real munificencia correr con este gasto, y prometiéndose de las nuevas obras mayor provecho y solidez que de las anteriores. Entonces se reemplazaron con arcos de piedra los puentes de madera podrida tendidos sobre el foso en las puertas del Campo y del Citjar.

Calvi, que no llegó hasta últimos de Enero de 1561, prescindió de adaptar sus planes á la disposición y defensas naturales de la plaza, y en vez de atender simplemente á reforzarlas, trató más bien de ganar renombre con una ciudadela ó castillo

Calvi, que no llegó hasta últimos de Enero de 1561, prescindió de adaptar sus planes á la disposición y defensas naturales de la plaza, y en vez de atender simplemente á reforzarlas, trató más bien de ganar renombre con una ciudadela ó castillo

(1) Eran estos Pedro Juan Ferrer mercader y Antonio Clar pelaire, y todavía por el mes de Julio se les agregaba uno de los cuatro que tan decididos se mostraron luego en sostener la embajada de Pachs, á saber: Albertin Dameto doncel, Gabriel Berga y Jaime Vida ciudadanos, y Juanote Sala mercader: conócese que era cuestión de clase. Cabalmente uno de los capítulos de culpa aducidos contra el virrey habían sido los bastonazos que dió al honrado y opulento Clar antes de entrar en la juraría.

artificialmente implantado, sin regatear ciencia ni presupuesto; pero el sentido práctico del país no dejó llevar á efecto la superflua y descomunal empresa, representando al rey que á la ciudad, aparte de su competente muralla, bastaba el amparo de Bellver, así como á la isla entera para su custodia la fortaleza de Alcudia, debiendo concentrarse en las dos el principal resguardo, puesto que en ellas podían guarecerse las poblaciones interpuestas en siete leguas de camino, cuando no refugiarse á los vecinos montes. Nuevos recelos de armada turca por el mes de Marzo ocasionaron otra derrama de diez mil libras que enterrar en los baluartes ó convertir en municiones; pero más que con ellas contaban aquellos jurados, bien distintos ó bien trocados de los de 1558, con la bravura, solicitud y providencia del insigne Rocafull, en cuyo panegírico se deshacían desde su advenimiento al consistorio, ensalzándole de vigilante día y noche, de infatigable y perito en cosas de guerra, de firme mantenedor de la paz y orden público, á despecho de algunos díscolos, impacientes de toda autoridad y entregados á sus apetitos, que mediante secretos conventículos y colectas sostenían en la corte calumniosas demandas. Estaba hecha una Rodas en sus preveniciones bélicas la capital; y en las tardes de los domingos y fiestas adelantábase á todo el pueblo en los trabajos de defensa el lugarteniente. Cerciorado éste por dos bergantines apresados en aguas de Argel del próximo arribo de la infiel escuadra á algún punto de la costa mallorquina, no le cogieron tan descuidado la aparición de veinte y tres grandes buques y el desembarco de mil setecientos argelinos en la de Sóller, que de orden suya no hubiesen acudido allí, aunque incompletos, los socorros de Buñola y Alaró á reunirse con los moradores de la villa, entre todos ochocientos hombres capitaneados por Juan Angelats (1).

(1) En menos de dos horas llegó éste de la ciudad á hacerse cargo de su capitania, obtenida ya desde mediados de 1559 hasta 1575: parece el mismo que fué jurado del reino en 1560 por el brazo ciudadano.

El sol á su salida el 11 de Mayo alumbró en el campo del *Oca* la briosa embestida de un gentil escuadrón de lanzas y picas entre dos columnas de arcabuces y ballestas contra una tropa de piratas veteranos, á los cuales hicieron retroceder hacia el mar matando é hiriendo; pero vuelto en seguida el rostro á los lamentos que á sus espaldas se oían del pueblo saqueado por otra partida, lanzáronse como leones á libertar á sus familias y arrancar al enemigo la presa, persiguiéndole hasta el *Coll de la Illa* y sembrando de cadáveres el camino. De quinientos se asegura que pasaron; perdiéronse dos banderas y cuatro arraces de los más señalados; la muerte del llamado Issuf atravesado de una lanzada no dió lugar al gran rescate que por él se ofrecía (1). La historia y la tradición compiten en referir cien episodios casi increíbles de valor y aun heroísmo, esmaltes de aquella inmortal jornada, que anualmente revive en el risueño valle que de ella fué teatro: triunfo comprado á costa de algunos esforzados y de inermes cautivos, pero de gran trascendencia por el aliento que despertó, haciendo perder el espanto á tales invasiones. Sin embargo, lo principal, al decir de los jurados en su parte al monarca, cedió en loor y gloria del incomparable virrey, aunque no llegara sino tarde para presidir las exequias y ostentar los trofeos, y tal ahínco muestran en vindicarlo de sus émulos, que no reparan en profesarse sus aduladores.

Revélase doblemente en aquel documento la pasión extremada que en concepto del sagaz Litrá caracterizaba *de antiguo*

(1) En el nombre de los jefes enemigos y procedencia argelina ó turca de su gente, como en el número de combatientes y de bajas por ambas partes, lo mismo que en el orden y circunstancias del glorioso suceso, hay tantas discrepancias y no leves, cuantas son las relaciones, todas autorizadas y minuciosas, que no bajan de cinco, á saber: la de Binimelis, la de Mut que añade mucho de su cosecha, la consignada al otro día de la invasión en un libro de la *Corte real*, la del común de la parroquia publicada por Piferrer entre los apéndices de la tercera parte del presente tomo, donde también nuestro colaborador describe galanamente la jornada, y la guardada un tiempo en el convento de Sóller, aparte de la remitida oficialmente al rey por la universidad en 13 del propio Mayo, que es la que sigo con preferencia.

á los mallorquines (1), pues de *lo moderno* no cumple hablar á un historiador; y antójase ver qué faz pondría la austera majestad de Felipe II á vista, si es que á su vista llegaban, de las rencillas, miserias, recriminaciones, escándalos, contrastes y alternativas de diatribas y lisonjas, con que sin reposo le asediaban por escrito y por mensajes, destrozándose mutuamente, los gobernantes y los cotarros de este mal avenido reino. En el relato mismo de tan plausible hazaña poníase en conocimiento del soberano que en la opuesta vertiente de la sierra, á cuya falda sucedía aquella y á un mismo tiempo, banqueteara en la quinta de Alfabiá con el capiscol Santacilia el obispo del Alguer en Cerdeña, D. Pedro Vaguer, nombrado visitador real de la desconcertada administración de Mallorca y reformador de la tabla numularia poco menos que arruinada, con cuyos principales deudores desde su reciente venida se trataba familiarmente, comprometiendo su grave cargo: intimidades por un lado y desconfianzas por el otro de cada vez en aumento, que dificultaron la aplicación del remedio apetecido. Clamábase tiempo hacía contra abusos que habían reducido el comercio á la parálisis y al descrédito aquel banco, del cual no salía porque apenas ingresaba numerario, «órgano de la digestión de que recibían el jugo vital los demás miembros;» y así lo inculcó al consejo á principios de año el lugarteniente mismo, y así lo dispuso luego el rey á instancia oficial ó *motu proprio*, confiando á prelado y forastero una misión tan ajena de sus luces y facultades. No se apresuró el delegado á mostrar sus poderes, pero al hacerlo en Octubre manifestando que el descubierto de la tabla no bajaba de 55,000 libras, halló impugnaciones y protestas por parte de

(1) Véase la nota de la página 312. Avergüenza el ver cómo cambiaban, según el tiempo ó el interés subjetivo ó la fortuna del personaje de quien se trata, los juicios, los informes, las exageraciones depresivas ó encomiásticas de nuestras autoridades en su correspondencia menos reservada, y la ninguna aprensión con que se bajaban á recomendar negocios públicos ó privados á oficiales poco antes tan detestados y combatidos por ejemplo como el regente Gualbes ó el inquisidor Nardú.

la universidad, que pretendía no estar obligada á llenarlo sino después de recuperadas así de clavarios como de particulares todas las cantidades adeudadas, y de reponerse sobre todo el enorme hueco que dejaron en el erario público los trastornos de la germanía, de 26,000 libras nada menos, por cuenta del patrimonio real en recompensa de los bienes confiscados y composiciones percibidas de los reos. Consultado á S. M. este importante extremo, interpretó el visitador por negativa el silencio al cabo de diez meses, é intimó á los jurados el pago total, salvo algunas rebajas de atrasos cobrados por valor de 11,000 libras, amenazándolos en 1.º de Setiembre de 1562 con incautarse de sus personas y de las de los consejeros: resistíanse éstos á fijar la talla que debía echarse hasta agotados los esfuerzos para reintegrar el déficit á expensas de los rezagados y no de la pobre universidad, y en semejantes contestaciones pasó todo aquel año y el de 1563, concurriendo con ellas la esterilidad que obligaba á sostener en Sicilia y Barcelona legaciones distintas y la interminable cobranza de coronajes y maridajes. Ya entonces, además del obispo reformador, con quien parece haber llegado á perder la lucha su primitivo carácter personal, gozaba al fin Mallorca de obispo propio por dimisión del italiano Campegio, en el activo Diego de Arnedo, aragonés y capellán del rey, recibido con júbilo en los últimos días de 1561 tras de catorce meses de cautiverio en poder de infieles.

Quedaron reducidas á lo más indispensable las atenciones del servicio público, y embargadas para su exclusivo ingreso en la tabla cuantas derramas se hicieran: los gastos de guerra descansaron á despecho de las incesantes alarmas de corsarios y de las correrías del inquieto Rocafull á lo largo del litoral ya del llano ya de la montaña, y todo lo que pudo conseguir del consejo á favor de la denodada Sóller fué mil libras de ayuda, en vez de dos mil que pedía, para amurallar el recinto de su parroquia. Ni siquiera el anuncio de que el gran monarca había bajado de Monzón á Barcelona, fué bastante, en Febrero